

LA PANDEMIA DE COVID-19: **REFLEXIONES Y ANÁLISIS DE SU IMPACTO EN LA** **EDUCACIÓN DE NUESTRO PAÍS.**

AUTORES: Castillo Sergio Edgardo; Acosta María Azucena; Fiedosiuk Viviana; Juncos Gladys.

RESUMEN

La pandemia de COVID-19 es una crisis sanitaria que puso a muchos líderes mundiales bajo el dilema de optar por una cuarentena estricta para salvar vidas o una cuarentena flexible para mantener la economía activa. Argentina, se inclinó por un confinamiento estricto cerrando escuelas, colegios y universidades dando inicio así a la modalidad de educación a distancia.

En este sentido, este artículo tiene por objetivo analizar el impacto que el coronavirus ha tenido en el sistema educativo argentino reflexionando además acerca de los desafíos que docentes y alumnos debieron afrontar para emplear nuevos recursos tecnológicos en el dictado de las clases virtuales.

PALABRAS CLAVE:

COVID-19 – Sanitaria – Educación – Tecnología – Clases virtuales

1. Introducción

La Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró con fecha 11 de marzo de 2020 el brote del nuevo coronavirus como una pandemia. Esta medida surge, luego de que el número de personas infectadas por COVID-19 a nivel global llegara a 118.554, y el número de muertes a 4.281 (Decreto 297/2020). Ante esta realidad y con la necesidad de contener el virus, muchos líderes mundiales implementaron medidas para reducir las reuniones de grandes multitudes.

Es así que, con el fin de proteger la salud pública frente a la propagación de este nuevo virus, el gobierno nacional impuso con fecha 20 de marzo de 2020 el aislamiento social, preventivo y obligatorio como una medida excepcional debido al contexto crítico que se vivía en ese momento. A partir de esta medida de aislamiento, todos los establecimientos educativos públicos y privados de nuestro país debieron cerrar sus puertas para evitar la propagación del virus.

Como resultado de esta medida sanitaria, miles de alumnos de los distintos niveles educativos dejaron de asistir a escuelas, colegios y universidades porque los mismos fueron temporalmente cerrados debido al inicio de la cuarentena. La escolarización que antes era presencial y servía como medio de aprendizaje, contención y socialización, se continuó desarrollando mediante una modalidad diferente que era conocida para algunos y desconocida para otros. Las clases pasaron de ser presenciales, de contacto docente-alumno, a las llamadas “clases virtuales”.

En este nuevo tipo de escuela, los alumnos continuaron escolarizándose de forma remota utilizando diversas herramientas tecnológicas y dispositivos electrónicos disponibles a su alcance que les permitieran tener acceso a una gran variedad de cursos, actividades y libros en formato digital (Patrinos y Shmis, 2020)

Sin embargo, la nueva dinámica áulica trajo el problema de una “virtualidad” heterogénea que tuvo un efecto limitado entre los alumnos de entornos favorecidos o acomodados pero impacto elevado entre los alumnos rezagados y desfavorecidos, es decir, lo de menos recursos (Sanz, Sainz y Capillo, 2020). Es de esperar que los alumnos de un seno familiar desfavorecido tengan menos apoyo académico por parte de sus padres dado que los recursos tecnológicos, las habilidades no cognitivas y el nivel de conocimientos de los padres pueden ser diferentes (Burgess y Sievertsen, 2020). En otras palabras, mucha puede ser la voluntad pero poco el apoyo académico a brindar a un hijo en una materia o un tema en particular si no se tiene conocimientos de la misma.

Desafortunadamente, este nuevo coronavirus agudizó todas las brechas ya existentes en nuestra sociedad. La demanda de lo virtual dejó ver la gran separación entre los que tienen acceso a recursos, conexión virtual, bienestar económico, etc., de los que no la tienen. En este tiempo pandémico, en el que la conexión juega un papel central en la educación y en la vida de miles de personas en todo el mundo, las familias más vulnerables, las que tienen menos recursos, están desconectadas (Brumana, 2020)

En virtud de lo expresado, este escrito pretende analizar el impacto del coronavirus en el sistema educativo de nuestro país repasando las brechas y problemáticas sociales en los distintos niveles educativos. Es así que se describe la importancia del uso de nuevas tecnologías, por parte de docentes y alumnos, y el gran esfuerzo realizado para continuar con la formación académica establecida. Finalmente, se brinda una conclusión, que se desprende como colofón luego del abordaje realizado en este trabajo.

2. El impacto del coronavirus en el sistema educativo de nuestro país

No hay duda alguna de que el mundo se mantiene en vilo por la emergencia sanitaria generada a nivel mundial por el COVID-19. El virus es dinámico e impredecible. Por ello,

muchos de los países que dieron por superada la pandemia o provincias de nuestro país que transitaban determinadas fases de cuarentena, debieron dar marcha atrás con las medidas de apertura ya tomadas por rebrotes del virus.

Si bien, diversos organismos como universidades y laboratorios trabajan a contrarreloj para la elaboración de una vacuna, lo cierto es que a la fecha lo único que pareciera tener efecto en detener el avance del coronavirus es la medida de protección más antigua utilizada a lo largo de la historia durante enfermedades masivas: el uso de la cuarentena, es decir, el aislamiento preventivo y el distanciamiento social.

Esta medida sanitaria impacta directamente en el cierre de los establecimientos educativos y la suspensión de clases presenciales. Por un lado favorece de manera positiva la seguridad de los alumnos al evitar un posible contagio. Sin embargo, por otro lado genera también otras problemáticas educativas que no son ajenas a este contexto como la participación de la familia, la escolarización doméstica y la conexión a internet.

En primer lugar, la suspensión de clases en cualquiera de sus distintas modalidades, interrumpe el rol de las escuelas como lugares de socialización no solo para los alumnos, sino también para todos sus integrantes. Este impacto es más profundo en las comunidades con menores ingresos económicos porque para muchas de ellas, el colegio representa uno de los pocos lugares de socialización y en ciertos casos de alimentación.

Al romperse abruptamente el vínculo presencial alumno-docente y alumnos entre sí se pierde también un orden y una disciplina. El dictado de una cátedra se alteró ya que si bien puede haber recreos y horarios pactados, casi no hay conversación directa y tampoco posibilidades de observar integralmente conductas o actitudes que antes ocurrían en el aula.

En ese sentido, una de las principales herramientas del docente de observar, leer rostros e interpretar el lenguaje no verbal de los alumnos, ha sido truncada. La comunicación no verbal que nuestro cuerpo emite constantemente (Watzlawick, Bavelas y Jackson, 1981) no puede ser observada en detalle en una clase virtual dado que hay cámaras que se apagan (para mantener la privacidad) o solo se tiene acceso a una parte del rostro.

Aceptar la realidad de esta situación es el primer paso a la solución de este nuevo desafío educativo y, en ese sentido, adoptar y acostumbrarse a esta modalidad de formación académica es una señal importante que debe ser acompañada de otras medidas que ayuden a mitigar el impacto de la pandemia en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Como ejemplo de estos cambios, el hogar que siempre fue para por los alumnos y docentes el lugar de descanso, se ha transformado en el aula o en la escuela virtual (Burgess y Sievertsen, 2020). Por ello, esta modalidad educativa requiere que padres, alumnos y docentes entiendan que la educación desde casa debe continuar, con la

esperanza de que no se pierdan demasiados conceptos. Las familias son fundamentales para la educación y deben contribuir con aportes importantes para el aprendizaje (Bjorklund y Salvanes, 2020). Sin embargo, es necesario remarcar que si bien la educación doméstica puede tener momentos inspiradores, de enojo o divertidos, es muy poco probable que todo ese gran esfuerzo reemplace el aprendizaje que se realiza en la escuela o que reemplace al docente.

La pandemia ha demostrado que el rol docente es más que necesario porque es el profesional que ha sido formado pedagógicamente con herramientas para realizar la transposición pedagógica de conceptos en el nivel correspondiente.

En este aspecto, es importante tener en cuenta la otra cara de la moneda: la disparidad entre las familias que puedan ayudar a sus hijos en el aprendizaje dado que es muy difícil ayudar a aprender cuando no se entiende lo que se va a explicar (Oreopoulos, Page y Stevens, 2006). En consecuencia, esta problemática llevará a una brecha y aumento en la desigualdad del crecimiento académico, como ya se mencionó antes, entre aquellas familias que tengan el conocimiento y las herramientas para afrontar los desafíos y aquellas que no los tienen. Lo cierto es que el cierre temporario de escuelas encuentra a padres que no están preparados para la educación a distancia en el hogar. Estos padres, que deberían facilitar el aprendizaje desde sus casas a los niños o jóvenes que lo necesitan, pueden tener dificultades para realizar esta tarea cuando se cuenta con padres con una educación y recursos limitados (UNESCO, 2020)

Las escuelas y las familias deben cooperar en esta pandemia aceptando que la realidad ha cambiado, y que esto significa que sus responsabilidades también lo han hecho, por lo que todos sus esfuerzos deben estar puestos en una alianza educativa para paliar de la mejor manera posible y con mucha madurez esta emergencia. Sin duda, las aulas virtuales llegaron para quedarse pero quizás los beneficiados directos de esta modalidad, por el momento, pueden ser los integrantes de algunas instituciones privadas y públicas cuya comunidad cuenta con los recursos necesarios. Sin embargo, la virtualidad demandará un tiempo prudencial para ser implementada en la totalidad de las escuelas públicas de nuestro país (Distefano, 2020).

Otro impacto de la pandemia también tiene efecto en la educación en nivel superior. En este sentido, muchas universidades, terciarios y colegios están reemplazando los exámenes tradicionales con herramientas de evaluación en línea. Nuestra institución, el Colegio Militar de la Nación, no es ajena a esta modalidad y muchos docentes como cadetes tuvieron que familiarizarse de manera paralela y en tiempo record con el manejo de distintas plataformas digitales tanto para dictar las cátedras asignadas como para subir trabajos prácticos y actividades.

En este aspecto, también es noble destacar el interés generado por distintas universidades del país que impulsaron diversas convocatorias para fomentar la investigación del COVID-19. En el caso de nuestra unidad rectora, la Universidad de la Defensa Nacional, llevo a cabo una convocatoria extraordinaria de proyectos mediante la Resolución Rectoral 50/2020UNDEFI 2020 / COVID 19, que tuvo como línea de investigación prioritaria el impacto de la pandemia del coronavirus. Es así que el Departamento Investigación del Colegio Militar presentó tres proyectos relacionado con esta temática ya que considera necesario explorar los efectos del virus en la educación y en la sociedad.

Por último, es importante destacar que a la fecha muchas fueron tomadas las medidas desde la educación para garantizar la escolarización de los alumnos en los distintos niveles educativos. No obstante, la efectividad de cualquier programa o medida que se tome en la educación virtual dependerá mucho del acceso o conexión que tengan los alumnos a Internet. Cerrar estas brechas, y otras que aún quedan pendientes, son necesarias de solucionar para que nuestro sistema educativo no quede expuesto nuevamente a la crisis actual o epidemias futuras.

3. El uso de las nuevas tecnologías durante la educación en cuarentena

La pandemia impuso la restricción de circulación, el aislamiento social y el cierre de escuelas que llevó a la modalidad de aprendizaje virtual como ya lo sabemos. Ante esta realidad, un gran número de docentes, que antes eran tímidos o reticentes con la tecnología, tuvieron que familiarizarse y aprender de manera imperiosa cómo hacer uso de diversos recursos digitales disponibles en internet o familiarizarse con las distintas plataformas de las instituciones a la que pertenecen. Nos atrevemos a decir que en un principio fue una situación de “prueba y error” y por sobretodo de mucha paciencia.

Estos recursos debían ser utilizados para la entrega de clases utilizando aulas virtuales o proporcionando material que les permitiera a los alumnos realizar un autoaprendizaje, ya estaban disponibles pero muy pocos docentes hacían uso de los mismos dado que la modalidad virtual es, sin duda, para muchos profesionales de la educación, una nueva forma de dictar clases las cuales antes se desarrollaban en contacto áulico.

Ahora bien, si repasamos la formación docente desde sus inicios, nos damos cuenta de que las antiguas promociones docentes fueron laxas en adoptar la tecnología (Harris, 2020). Las razones pueden ser variadas y tal vez justificables porque jamás nadie imaginó que el contacto docente-alumno iba a perderse. Este contacto estuvo siempre presente, lo que hacía que la tecnología se convirtiera en un complemento, una herramienta o una

alternativa pero no en una necesidad. Sin embargo, el confinamiento extenso de nuestro país no permitió hacer una elección y la única forma de escolarizar fue la virtual. Por ello, muchos docentes sienten que no están preparados para las nuevas tecnologías y sufrieron los embates de las nuevas exigencias de la enseñanza (Clark, 2018).

En consecuencia, muchos educadores han sido resistentes a la ola digital que ha revolucionado otras áreas de nuestras vidas y tienen, por ende, una serie de preocupaciones con respecto a la introducción de la tecnología en la enseñanza (Harris, 2020). Estas preocupaciones que pueden terminar en confusión y estrés para los docentes ya sea por falta de conocimiento tecnológico o la mala conectividad a internet en el hogar, sea cual fuere la situación, muchas de las clases pueden terminar en transiciones de aprendizaje a distancia desordenadas y confusas (UNESCO, 2020).

Sin embargo, más allá de estas inquietudes, es necesario tener en cuenta algunos aspectos claves como:

- a. *La disponibilidad de la tecnología:* los medios que cuento para conectarme
- b. *La disponibilidad de materiales de aprendizaje en línea:* las distintas herramientas disponibles y vigentes en internet.
- c. *Los dispositivos a utilizar:* los medios que uso para conectarme como Tablets, notebooks, Pc(s), Smartphone, etc.
- d. *El nivel de conectividad a Internet:* con qué cuento para la conexión como banda ancha, Adsl, datos móviles, etc.

Es entonces oportuno, en este aspecto, proponer la siguiente pregunta: ¿Es realmente efectiva la educación virtual? Una respuesta inmediata desde nuestro punto de vista como docentes y conforme a la experiencia sería: "Sí". Sin embargo, es imposible dejar de lado el problema de inequidad que contiene la pregunta en el contexto social de nuestro país y los aspectos ya mencionados que afecta a docentes y alumnos.

Desde la perspectiva del alumno, es decir desde su seno familiar, hay familias económicamente acomodadas que pueden afrontar los gastos de computadoras y múltiples dispositivos. Por otro lado, los alumnos de familias con dificultades económicas difícilmente pueden contar con dispositivos simples y es probable que no tengan Internet en casa (Patrinos y Shmis, 2020).

Por lo tanto, las videollamadas, las clases virtuales que muchos colegios argentinos implementaron desde el comienzo de la cuarentena, se realizaron sin inconvenientes en muchos establecimientos porque éstos ya estaban preparados. No obstante, no todos pudieron implementar esta modalidad digital ya que no contaban con los medios básicos necesarios para asumir el desafío de la exigencia virtual siendo para ellos la oportunidad de

dar por primera vez el salto de lo analógico a lo digital. También, otros establecimientos recién empezaron a pensar en la forma de hacerlo siendo ésta la realidad del sistema educativo de nuestro país.

Lo cierto es que muchas herramientas virtuales y plataformas de uso masivo en la fecha ya estaban disponibles en forma gratuita desde mucho tiempo antes de la pandemia, pero muy pocas las usaban o sabían de su existencia. No hay duda de que el confinamiento aceleró la adopción de dispositivos y plataformas obligando a los docentes a prepararse para esto.

La gran demanda de lo remoto y herramientas tecnológicas, en el marco de la cuarentena, hizo que varias empresas que antes ofrecían sus plataformas de aula virtual pagas decidieron ofrecerlas en forma gratuita. Algunas de estas plataformas de gran uso son: **“Google Meet, Moodle, Schoology y Jitsi Meet”** entre otros. Pero las plataformas que lideran el sistema de videoconferencias o las más utilizadas por docentes-alumnos es sin duda **“Zoom y WhatsApp”** (, 2020)

Otro medio disponible para el dictado de videollamadas es **Microsoft Teams** que permite el trabajo en equipo a través de un sistema que combina videollamadas, chats y otras herramientas para realizar clases a distancia. **“Teams”**, adoptado por varias cátedras de la Universidad de Buenos Aires y diversos colegios secundarios privados de nuestro país, intenta proporcionar la experiencia de un salón de clase pero en forma virtual que para los establecimientos educativos es de uso gratuito y se puede acceder a través de distintos dispositivos, ya sea Smartphone, tabletas o computadoras.

En fin, las herramientas digitales y las propuestas tecnológicas son variadas y, como ya se comentó en párrafos anteriores, estaban disponibles desde hace mucho tiempo como un complemento de las aulas reales y para determinadas carreras universitarias o terciarias a distancia. Pero lejos estaba que se hiciera realidad en todos los niveles educativos. No obstante la pandemia aceleró la transformación digital en la educación dando un paso agigantado que ojalá perdure en el tiempo.

Las herramientas digitales disponibles, y especialmente las redes sociales, son de gran ayuda para la transferencia de conocimientos académicos y difusión ya que al ser medios de alcances masivos pueden ser utilizadas para educar no tan solo a la comunidad escolar sino también a la sociedad. En este sentido El Colegio Militar de la Nación, por ejemplo, a través de la Carrera de la Licenciatura en Enfermería desarrollo un video con cadetes de 3er año fomentando el uso y confección del tapabocas con un resultado de efecto viral. El video, subido en la página de la Universidad de la Defensa Nacional puede ser visitado en: <https://www.undef.edu.ar/recomendaciones-para-el-uso-del-tapa-nariz-boca-menton/>

En síntesis, el confinamiento producido por el COVID-19 trajo una nueva forma de educación que vino a quedarse, una educación que aceleró los tiempos de uso de

herramientas digitales en docentes, padres y alumnos, pero principalmente de gran impacto en los profesionales de la educación y progenitores, quienes tuvieron que aprender álgidamente el uso de las nuevas tecnologías.

CONCLUSIONES

La pandemia del COVID-19, como vimos en este escrito, produjo un gran impacto en el sistema educativo de nuestro país a raíz del cierre de los establecimientos educativos con altos costos sociales y económicos para las personas en todas las comunidades. Las interrupciones resultantes exacerban las disparidades ya existentes dentro del sistema educativo, pero también en otros aspectos de sus vidas (UNESCO, 2020).

Si bien la escolarización continúa durante la pandemia de manera remota, el cierre de los distintos establecimientos educativos priva de crecimiento y desarrollo a muchos alumnos debido a que las oportunidades de acceso a la tecnologías no son homogéneas. Es importante remarcar que en nuestro país muchos alumnos utilizan las escuelas no tan solo como medio de escolarización sino también como medio que les proporciona comida gratuita por lo tanto, cuando éstas cierran, su alimentación se ve comprometida.

El COVID-19 ha puesto a la luz a padres no preparados para la educación a distancia, alumnos de distintos niveles con grandes desigualdades económicas y acceso nulo o escaso a internet. También puso en evidencia a docentes que tuvieron que sortear el desafío de aprender, crear, mantener y mejorar la enseñanza a distancia (Duraku y Hoxha, 2020).

Aunque puedan existir posturas encontradas, la educación virtual es efectiva pero requiere de emociones como lo requiere el aula en la escuela ya que sin éstas no hay aprendizaje. Como docentes tenemos el deber de despertar la curiosidad de nuestros alumnos, de sorprenderlos y de promover su motivación. En la actualidad existen herramientas digitales que proporcionan esas capacidades pero solo debemos saber usarlas. Un claro ejemplo de ello es “snap camera” o la extensión “visual effect” de Google. Ambas permiten agregar fondos y desarrollar una clase totalmente dinámica y amena para nuestros alumnos virtuales.

Debemos entender que en muchas situaciones, la tecnología puede facilitarnos la interacción en un entorno de aprendizaje virtual si se gestiona correctamente. Como lo afirma Harrison (2020), *“la virtualidad nos da las oportunidades para el uso de charlas virtuales las cuales pueden ser mediadas y se pueden optimizar para que los alumnos tengan mucha interacción entre ellos”*.

La calidad del aprendizaje virtual depende en gran medida de la estimulación, la motivación y la actitud positiva del docente hacia la tecnología como medio de

comunicación durante el proceso de enseñanza (Huang, Liu, Tlili, Yang y Wang, 2020). Es también importante destacar que los directores o rectores de los establecimientos educativos pueden tener un impacto positivo en el docente y la educación a distancia cuando brindan su total apoyo a los cambios que éstos propongan con el objeto de mejorar la enseñanza y el aprendizaje virtual (Irvin, 2010).

Como educadores también es necesario comprender que la modalidad de enseñanza remota vigente fue implementada en un lapso y velocidad sin precedentes y que se caracteriza porque esta modalidad requiere del acompañamiento de docentes y familias. Por ello, es importante que se procure mantener el vínculo estudiante-docente y familia-escuela para acompañar y monitorear el proceso de aprendizaje y tener así los resultados óptimos esperados.

En conclusión, la pandemia del COVID-19 puso al mundo en una situación de crisis sin precedentes. No obstante, el momento crítico vivido es también una oportunidad para que todos los sistemas educativos miren hacia el futuro, se ajusten a las posibles amenazas y desarrollen su capacidad operativa y tecnológica a partir de lo vigente.

La virtualidad educativa que comenzó en marzo de 2020 en nuestro país no es una modalidad sino una necesidad. Es, sin duda alguna, una necesidad que se convirtió durante el confinamiento en la herramienta vital de comunicación, escolarización y socialización de todos los niveles sociales. Mejorar el sistema vigente será una tarea de todos nosotros porque la virtualidad es la nueva modalidad de enseñanza que vino para quedarse.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

Burgess, S. Sievertsen. H.H. (1 de abril de 2020) Schools, skills, and learning: The impact of COVID-19 on education <https://voxeu.org/article/impact-covid-19-education>

Brumana, L., (03 de junio de 2020). Garantizar el derecho a la educación para todos las chicas y chicos, en todo lugar y en todo momento
<https://www.lanacion.com.ar/politica/garantizar-derecho-educacion-todos-chicas-chicos-todo-nid2373028>

Decreto 297/2020 <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/335000-339999/335741/norma.htm>

Distefano, M., (29 de junio de 2020) Aulas duales: así serán las clases virtuales y presenciales en las escuelas más allá de la cuarentena.
<https://www.lanacion.com.ar/tecnologia/opciones-gratuitas-crear-aulas-virtuales-escuelas-mas-nid2387887>

- Duraku, H., y Hoxha, L., (2020). The impact of COVID-19 on education and on the well-being of teachers, parents, and students: Challenges related to remote (online) learning and opportunities for advancing the quality of education.
- Harrison, G. (04 de mayo de 2020). *English teaching and learning during the Covid crisis: online classes and upskilling teachers*. <https://www.cambridgeenglish.org/blog/english-teaching-and-learning-during-the-covid-crisis/>
- Huang, R.H., Liu, D.J., Tlili, A., Yang, J.F., Wang, H.H., et al. (2020). Handbook on Facilitating Flexible Learning During Educational Disruption: The Chinese Experience in Maintaining Undisrupted Learning in COVID-19 Outbreak. Beijing: Smart Learning Institute of Beijing Normal University
- Irvin, J., (2010). A Case Study of Teachers' Perceptions of Change and Change Implementation at a Rural Public School. ProQuest LLC. 789 East Eisenhower Parkway, PO Box 1346, Ann Arbor, MI 48106
- Clark, T. (2018). *Key Challenges and Pedagogical Implications: International Teacher Perspectives*. Cambridge Assessment English internal report.
- Patrinos, H., Shmis, T. (23 de marzo de 2020). Can technology help mitigate the impact of COVID-19 on education systems in Europe and Central Asia? <https://blogs.worldbank.org/europeandcentralasia/can-technology-help-mitigate-mpact-covid-19-education-systems-europe-and>
- Oreopoulos, P., Page, M., y Stevens, A. (2006), "Does human capital transfer from parent to child? The intergenerational effects of compulsory schooling", *Journal of Labor Economics* 24(4): 729–760.
- Sanz, I., Sainz, J., y Capilla, A., (2020). Effects of the coronavirus crisis on education. Madrid: Organization of Ibero-American States for Education, Science and Culture (OEI).
- UNESCO (2020). Covid-19 Impact on Education Data. COVID-19 Education Disruption and Response. The United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, UNESCO. Paris, France.
- Watzlawick, P., Bavelas, J. y Jackson, D. (1981). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder.